

ESPAÑÓLES EN BUSCA DEL SUEÑO AMERICANO

Miles de emigrantes marcharon a Estados Unidos durante los siglos XIX y XX. Ahora un libro recuerda a través de 300 imágenes la historia de 70 de ellos. TIEMPO publica en primicia dos de los casos más llamativos.

Por **James D. Fernández*** (Nueva York)

En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, decenas de miles de españoles emigraron a Estados Unidos en busca de oportunidades que no encontraban en casa. Casi todos los protagonistas de este poco conocido fenómeno albergaban el sueño –acaso como todo emigrante– de volver algún día a su tierra. Pero la historia tenía otros planes para ellos. En muchos casos, la Guerra Civil española marcó el punto de no retorno, y los años 40 y 50 del siglo XX aceleraron la desintegración de los enclaves españoles que se habían establecido a lo largo del país. Integrados en la cultura estadounidense, los inmigrantes españoles en EEUU se hicieron invisibles. Reconstruir su historia depende actualmente de la buena voluntad de sus descendientes. Aunque muchos se han desentendido, hay hijos y nietos de aquellos españoles que han querido rescatar e interpretar las vidas de sus valientes progenitores. Sus archivos familiares son, hoy por hoy, fuentes precarias pero indispensables para conocer el legado histórico dejado por decenas de comunidades españolas que salpicaban todo el mapa, desde Florida hasta California.

Setenta estadounidenses con orígenes españoles han contribuido a que Luis Argeo y yo mismo hayamos podido reunir ahora en un libro buena parte de sus vidas: *Inmigrantes invisibles. Españoles en Estados Unidos (1868-1945)*. Cathy Varón y Mike Muñoz son dos de esas setenta personas que han con-»



» tribuido con fotos e historias a este álbum colectivo que intenta devolver la visibilidad a esos intrépidos y olvidados españoles que pudieron hacer el sueño americano.

Cathy: de Asturias a Florida. Cathy Varón había llegado a un punto crítico en su vida. Hija solícita residente de Tampa (Florida), llevaba años cuidando a su madre durante una larga enfermedad; primero en su casa –donde le había tenido que habilitar un cuarto especial–, luego en el hospital. Madre soltera, durante años mantuvo dos trabajos para poder llegar a fin de mes. Su hija de 18 años estaba a punto de independizarse para ir a la universidad. Cuando falleció la madre enferma aquel 9 de octubre de 2008, Cathy se enfrentó a un paisaje aterrador: grandes extensiones de espacio y tiempo vacías. “Me di cuenta –dice Cathy–, de que solo sabía vivir a través de otros, y de súbito, me encontré sola con mi vida”. Poco después, ocupándose de los pagos de fin de mes, Cathy se fijó en la factura mensual del cubículo alquilado donde había metido los trastos de su madre cuando fue a vivir con ella: 128 dólares (115 euros) al mes. Ya era un gasto superfluo. En casa, de repente, lo que sobraba era espacio. Había llegado el momento de acercarse a aquellas cajas cuyo contenido desconocía. Así iba a comenzar su aventura...

EN SU APOGEO, LA COLONIA ESPAÑOLA DE TAMPA, FLORIDA, CONSTRUYÓ ALLÍ MODERNÍSIMOS HOSPITALES

En 1886, Tampa era una aldea de pescadores con menos de mil habitantes. Fue ese año cuando un valenciano llamado Vicente Martínez Ybor decidió trasladar sus fábricas de puros habanos a ese lugar en la costa del Golfo de México de la península de Florida. Trazó y construyó una ciudad fabril cuadrículada para alojar a sus empleados. Su ejemplo lo siguieron varios tabaqueros españoles –el cántabro Ignacio Haya, el asturiano Ángel L. Cuesta o el andaluz Antonio Santaella, entre otros– y pronto llegarían miles de inmigrantes –como los abuelos de Cathy Varón– buscando los trabajos relativamente bien remunerados de las tabacaleras. Eran principalmente españoles y cubanos; los sicilianos, alemanes, y judíos rumanos que también acudieron a Tampa se verían obligados a adquirir la lengua española, convertida por entonces en lengua franca de aquella nueva “Capital mundial del cigarro”. En su apogeo, la colonia española de Tampa estableció diversos centros sociales, algunos con grandiosos edificios propios. Tanto el Centro Asturiano como el Centro Español construyeron, además, modernísimos hospitales donde atender a sus numerosos socios, que eran la envidia entre otras colonias españolas del país. Ya en 1930, Tampa contaba con más de 100.000 habitantes, y en sus 200 fábricas de puros se elaboraban a mano más de un millón de cigarrillos diarios.

Pero la destrucción suele ser más rápida que la construcción, incluso en casos como el del vertiginoso ascenso de la colonia española en Tampa. Varios fueron los mazazos: en los años 20 y 30 del pasado siglo, el puro artesanal perdió popularidad frente al esbelto y cilíndrico cigarrillo fabricado con máquinas; la Guerra Civil española –y, sobre todo, su resultado final– impulsó una asimilación veloz de aquellos españoles a la sociedad americana, al no haber retorno a la vista; la construcción de un Estado del bienestar como consecuencia del *New Deal* hizo menos necesarias aquellas organizaciones étnicas de socorros mutuos. Y como colofón de esta decadencia, la industria emblemática de la ciudad de Tampa quedó casi extinguida cuando los productos cubanos –como el tabaco en rama– fueron embargados a partir de 1960, el año del nacimiento de Cathy Varón.



CATHY VARÓN

Estadounidense residente en Tampa, Florida, Cathy Varón decidió investigar sus orígenes cuando murió su madre, en 2008. Entre las pertenencias de su progenitora descubrió un archivo familiar que reconstruía la historia de su ciudad desde 1886, cuando contaba con apenas 1.000 habitantes, a través de fotos y documentos. Cathy ha viajado dos veces a España y ha decidido estudiar español. Hoy escribe unas memorias sobre su experiencia.

■ Arriba, el abuelo de Cathy Varón con otros españoles en Tampa; debajo, emigrantes posan en el Centro Asturiano de la ciudad y familiares de Cathy pescando cangrejos.





■ Españolas en la playa en Tampa en una foto del archivo de Cathy Varón.

■ La bisabuela gallega de Cathy Varón.

A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX LOS ESPAÑOLES ESTABLECIERON COMPACTAS COMUNIDADES EN CALIFORNIA

» Aquel día de 2008, cuando abrió las puertas del cubículo donde almacenaba los enseres de su madre, Cathy Varón era una mujer americana, residente en una ciudad cuyo legado español se desvanecía como el humo en el aire. Como otros habitantes de Tampa, tenía unas nociones muy vagas sobre su ascendencia española o la historia española de su ciudad. No estaba preparada para cuanto iba a encontrar en las decenas de cajas amontonadas: un vasto archivo familiar de fotos, películas caseras, documentos oficiales, cartas y recetas antiguas, ininteligibles para ella, ya fuera por falta de contexto o por su desconocimiento del español. “Me sentí como una analfabeta, incapaz de comprender la historia de mi madre, mi propia historia”, dice. Y allí mismo se propuso la tarea de ordenar y descifrar su archivo familiar, que era también, según ha podido ir comprobando, el archivo de una comunidad y de una ciudad. ¡La historia de Tampa entera retratada a través de fotos familiares! Desde entonces, ha viajado a Galicia y Asturias dos veces, recuperado el contacto con sus parientes de allí, y se ha puesto a estudiar español, la llave que necesita para abrir el imaginario *baúl mundo* que ha heredado. Un poco dada a la mística, Cathy percibió un buen augurio, un guiño de su madre y sus abuelos, cuando fue a pagar la matrícula mensual de su primer curso de español: la tarifa –128 dólares al mes– era exactamente igual a la que había pagado durante años para guardar bajo llave su legado. Hoy está escribiendo unas memorias sobre su experiencia, aparece en una película documental sobre los españoles en Tampa, y ha cedido numerosas fotos para crear el libro *Inmigrantes invisibles. Españoles en Estados Unidos (1868-1945)*.

Mike: de Cádiz a California. “Cuando se murió mi abuela Rosalía en 1980 –cuenta Mike Muñoz, de Placerville, California– mis padres fueron a limpiar y vaciar su casa de Oakland. Y una noche regresaron y nos contaron que habían encontrado más de 60.000 dólares en billetes pequeños, escondidos por toda la casa...”. También habían descubierto docenas de bolsas y cajas repletas de fotos. “Como no las quería nadie –explica Mike, sindicalista de la construcción jubilado– he heredado yo esas fotos”.

La abuela de Mike, Rosalía Sánchez, había nacido el 2 de octubre de 1900 en San Roque, Cádiz. Con poco más de 10 años, emigró con su familia –y otros 8.000 compatriotas– a las islas Hawai. Se trata de uno de los episodios más sorprendentes y desconocidos en los anales de la emigración española: entre 1907 y 1913, los plantadores de caña de azúcar de Hawai reclutaron a miles de familias españolas con el doble objetivo de conseguir mano de obra barata, y, a la vez, colonizar con “blancos” estas islas recién incorporadas al territorio estadounidense. Pero aquel proyecto



■ *Inmigrantes invisibles. Españoles en EEUU (1868-1945)* ha sido publicado en edición bilingüe gracias a una campaña de crowdfunding.



■ Los bisabuelos de Mike Muñoz con sus hijos en 1911.



■ José Pérez, natural de Úbeda (Jaén), el abuelo de Mike Muñoz.



■ José Pérez y Rosalía Sánchez, los abuelos de Mike Muñoz, vendimiando en el norte de California.



MIKE MUÑOZ

Desde Placerville, California, Mike Muñoz lleva 35 años recopilando información sobre los españoles que emigraron a EEUU. Su abuela, Rosalía Sánchez (1900-1980), salió a los 10 años de San Roque (Cádiz) con destino a Hawai desde donde volvió a emigrar, esta vez a California.

les salió mal, porque un buen porcentaje de los españoles reclutados –quizá un 70%– volvió a migrar. Esta vez a California, donde se establecieron en compactas comunidades desperdigadas en el norte del Estado. Rosalía y su familia siguieron ese guion, y ya para 1920 trabajarían con otros jornaleros migrantes en la zona de Sacramento, California. En 1922, ella se casó con otro español que había pasado por Hawai, José Pérez, de Úbeda (Jaén), y el matrimonio se estableció en el pueblo de Vacaville.

Los años de sus abuelos en Vacaville son de particular interés para Mike Muñoz, el curtido organizador de sindicatos, porque allí, en 1932, participaron en una huelga de jornaleros, españoles principalmente, que exigían mejores condiciones laborales. La huelga fracasó, pero Mike guarda como el mejor legado el recuerdo de la valentía y la combatividad de sus abuelos y los otros españoles de Vacaville. De hecho, Mike ha reconstruido el episodio en un documental *amateur*, hecho a base de fotografías personales e investigaciones hemerográficas. Por la huelga, Rosalía y José tuvieron que abandonar Vacaville; se fueron a vivir a Oakland, a la casa llena de escondrijos para billetes. Y fotos. Fotos que documentan cada hito de las accidentadas vidas de unos individuos y de una comunidad: España, Hawai, la vida migrante de los primeros años en California, Vacaville, y Oakland.

A diferencia de Cathy Varón, Mike Muñoz ni habla español ni piensa estudiarlo; la única clave que necesita para interpretar, preservar y honrar el legado de sus abuelos españoles es el compromiso social, la puesta en práctica de la acción colectiva. Y el coleccionismo. Varias de sus fotos familiares figuran en *Inmigrantes invisibles. Españoles en Estados Unidos (1868-1945)*. □

*James D. Fernández es catedrático de Literatura y Cultura Españolas en New York University y coautor, con Luis Argeo, del libro *Invisible Immigrants: Spaniards in the US (1868-1945)*. (www.invisibleimmigrants.com, 45 euros).